

Artillería

Corresponderá a la próxima Asamblea Nacional la denuncia contra las medidas restrictivas unilaterales de EEUU, que privan al pueblo de activos e insumos para el desarrollo nacional, tendrá que luchar en todos los terrenos, nacionales e internacionales.



También deberá enfocarse en enfrentar la especulación y la hiperinflación. Es de máxima prioridad en esta agenda parlamentaria el tema económico, porque allí está el meollo de la incapacidad de compra de la población venezolana.

¿Parlamentarias del 6-D podrán modificar política de la región?

Venezuela es clave en la geopolítica mundial

T/Franklin González
I/ Iván Lira y F/ Cortesía

Hoy por hoy, Venezuela se ha convertido en una razón de Estado y gobierno para el imperio más poderoso de la tierra, el imperio estadounidense. Lo que ocurre en la patria de Simón Bolívar comenzó siendo primero un tema doméstico, luego regional y terminó por convertirse en un tema de la geopolítica mundial. Salió del seno de la Organización de Estados Americanos (OEA), al no poder los chantajes y las presiones de la “diplomacia” estadounidense reunir los votos necesarios para aplicarle a Venezuela la Carta Democrática Interamericana de ese organismo. Al constatar ese fracaso en el “ministerio de colonias”, el imperio optó por sacar el caso de Venezuela del ámbito continental y llevarlo al seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Las “sanciones” contra nuestro país nada tienen que ver con la defensa de la democracia ni tampoco de los derechos humanos. Lo que está en juego son nuestros recursos naturales (realismo puro) y el ejemplo contrahegemónico que significa la revolución bolivariana para los pueblos latinoamericanos y caribeños (liberalismo puro).

Venezuela, hoy por hoy, es clave en el actual ajedrez geopolítico mundial. El quid del asunto se encuentra en el hecho de que países que han decidido jugársela con nosotros, como Rusia y China, están en plena disputa por la hegemonía mundial con Estados Unidos.

LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS

En ese contexto se inscriben las elecciones del 06/12/2020; serán centro de atención internacional. Habrá quienes tratarán de jugar a la deslegitimación del proceso (EEUU y sus aliados incondicionales) y habrá quienes, por distintos rincones del mundo, levantarán sus voces para defender un proceso absolutamente democrático y transparente como lo han sido todas las elecciones realizadas en la Quinta República venezolana.

En tan importante Venezuela que la campaña electoral presidencial realizada en el “país perfecto” del mundo, tuvo como imagen los ojos de Chávez. Pero no solamente eso. El 03/11/2020 se realizaron las elecciones y hubo muchas dudas sobre quién sería finalmente el presidente electo por los Consejos Electorales, y allí también involucraron a nuestro país.

El 20/11/2002, durante una conferencia de prensa en Washington, el abogado del actual presidente estadounidense, Rudy Giuliani, afirmó lo siguiente:



“
...cualquier disquisición o elaboración teórica debe ser hecha a partir de la observación atenta de la realidad, y será, esta última, la que le de la categoría de ser asumida o rechazada
”

(Polibio)

“La empresa que cuenta nuestros votos, que tiene el control sobre nuestro voto, es propiedad de dos venezolanos que eran aliados de Chávez y que actualmente son aliados de Maduro. (...) Debería sorprenderte aún más el hecho de que nuestros votos sean contados en Alemania y España por una empresa propiedad de personas asociadas con Chávez y Maduro”.

Parecieran palabras extraídas del “insólito universo”, pero en honor a la parresia (franqueza, verdad) como decía Michel Foucault, en ese país cualquier

acusación inverosímil tiene cabida. Recordemos que en plena víspera de Halloween, el 30/10/1938, Orson Welles, interpretando la novela de Herbert George Wells, “La guerra de los mundos”, hizo creer a los habitantes de Nueva Jersey, que EEUU estaba siendo invadido por un ejército de alienígenas.

Y esos exabruptos, ayer y hoy, tiene su seguidores en el mundo pero también aquí mismo en nuestro país.

De allí que sea de suma importancia lograr que las elecciones del 06/12/2020 se realicen en paz y con una gran participación del pueblo venezolano.

Ello no solamente sería una victoria para el gobierno bolivariano sino una derrota para los planes imperiales del gobierno actual de Estados Unidos.

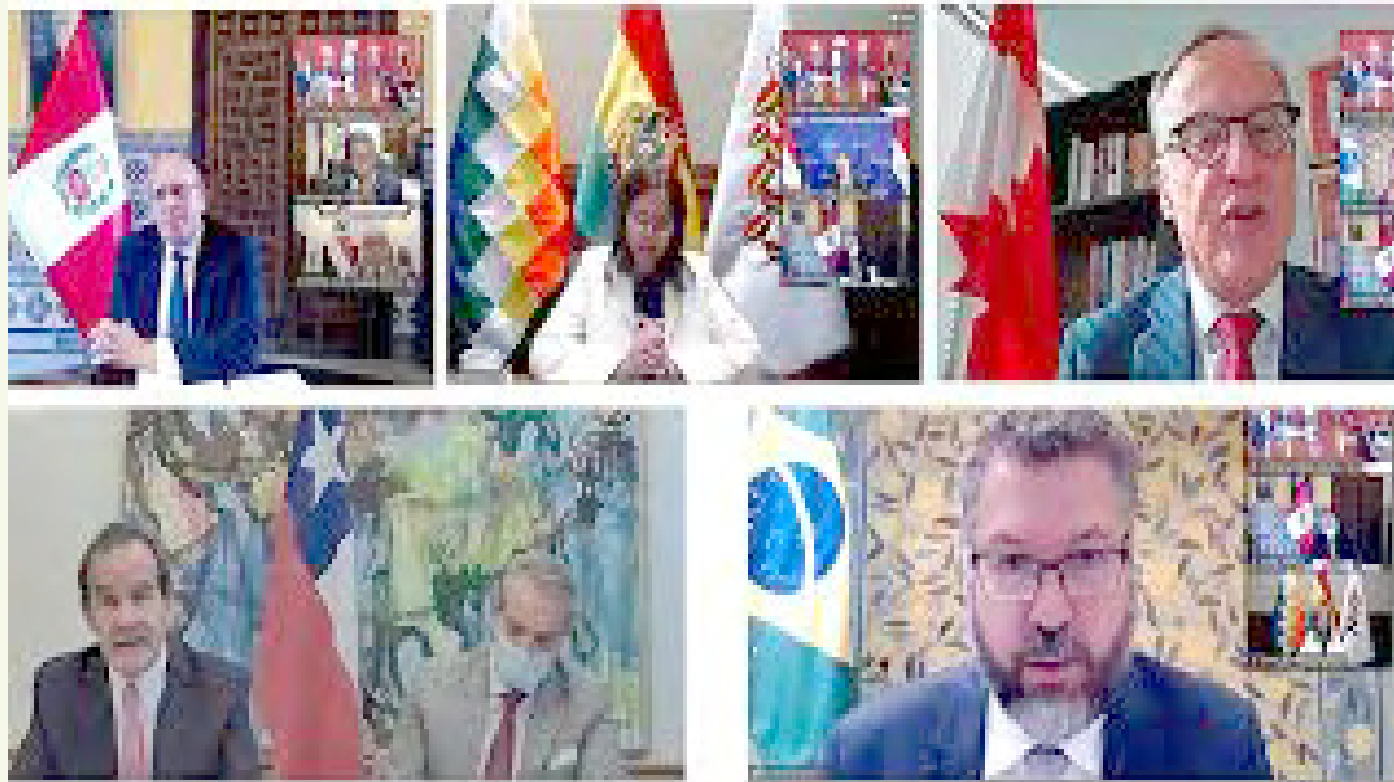
AGENDA PARLAMENTARIA

Habiendo cumplido el Tribunal Supremo de Justicia, en su Sala Constitu-

cional, el papel de garante de la gobernabilidad en Venezuela entre 2016/2020, corresponde a la próxima Asamblea Nacional, que será electa este próximo 06/12, no sólo rescatar su prestancia y rol, sino también convertirse en el centro del debate político y escenario para el necesario reencuentro de los venezolanos y las venezolanas.

Entre sus principales actividades se encuentra la denuncia contra las medidas restrictivas unilaterales de EEUU, que privan al pueblo venezolanos de activos e insumos necesarios para el desarrollo nacional. Por tanto, tendrá que luchar en todos los terrenos, nacionales e internacionales, por lograr la suspensión de tales medidas que sólo buscan asfixiar a la población venezolana y derrocar el gobierno de Nicolás Maduro.

El nuevo parlamento nacional deberán estar servicio de las prioridades nacionales, en particular la economía,



Países del grupo de Lima: crisis e incertidumbres

y en resolver los grandes problemas que aquejan a los municipios, caseríos y ciudades del país.

Enfocarse en los temas que más afectan y golpean al pueblo venezolanos. Por ejemplo, el tema de la especulación y la hiperinflación es de máxima prioridad en esta agenda parlamentaria, porque allí está el meollo de la incapacidad de compra del venezolano y venezolana. Al mismo tiempo, el problema con la gasolina, el gas, el agua y el servicio eléctrico, debe ser abordado en función de buscar salidas y alternativas de solución.

Darle prioridad al sector de los jubilados cuyas pensiones deben recuperar su poder adquisitivo y acompañar al gobierno nacional en las políticas de apoyo por la vía de los bonos, otorgado por el Sistema Patria.

Contemplar una normativa legislativa que permita establecer acciones en contra de la propagación de la Fake news que tanto daño hace a nuestro pueblo.

En definitiva, abrir los cauces para la construcción de un nuevo Estado, el Estado Comunal.

Estas y otras deberían estar en la agenda parlamentaria, entendiendo los diputados y diputadas, electos y electas, que deben aplicar la máxima, ya dicha por el Comandante Supremo Hugo Chávez: “Mándeme el pueblo, que yo sabré obedecer. Soldado soy del pueblo, ustedes son mi jefe”.

No repetir el error de quienes ante los resultados de diciembre de 2015, cuando el pueblo les aplicó el voto castigo, salieron a vociferar, cual practicante del rancio positivismo, que el pueblo era un ingrato y se había equivocado por esa decisión.

El pueblo venezolano hablará de nuevo el 06/12/2020 y seguro que lo hará muy bien. ✪

T/ Farith Fraija Norwood
F/ Cortesía

La reflexión sobre la Venezuela después de las elecciones parlamentarias del 06 de diciembre, pasan necesariamente por el ejercicio de contextualizar este proceso electoral en lo internacional. En esta oportunidad solo tocaré los cambios políticos que se han dado en el Continente Americano, pues sobre lo nacional se ha disertado lo suficiente. Y es que Nuestra América da indicios inobjetable de agotamiento del sistema democrático representativo de orientación liberal, una insatisfacción del ciudadano con los arreglos institucionales que definen las reglas del juego democrático en favor de élites y grupos dominantes en alianzas corporativas transnacionales.

Los países donde se ha evidenciado crisis políticas profundas con más notoriedad, por constituir hechos noticiosos y la inmediatez de las redes sociales son Colombia, Brasil, Chile, Perú, Ecuador y Argentina. Paradójicamente, estos gobiernos conformaron la alianza del Grupo de Lima, agrupándose para buscar una salida a la supuesta crisis de la democracia en Venezuela. Ahora son ellos los que hacen aguas y se hunden como el Titanic junto a sus democracias vacías de pueblo, impopulares y cuestionadas en su legitimidad. Igualmente, resalta el desarrollo de las elecciones en los Estados Unidos de América, donde se produce un cambio que genera al menos incertidumbre sobre el curso de las relaciones diplomáticas con Venezuela. Al generarse cri-

sis entrópicas en estos países, la presión sobre lo que acontece a su vez, en nuestro país, necesariamente se reduce, pues además de la necesaria atención de tales situaciones de ingobernabilidad, los cambios que se han producido han cambiado el panorama de forma gradual.

En el caso de Bolivia, luego del golpe de Estado contra el legítimo presidente Evo Morales orquestado por la OEA -institución en crisis por el giro de su accionar internacional evidentemente orientado hacia los intereses del gobierno norteamericano, factor también determinante respecto a Venezuela, la victoria de Luis Arce del Movimiento al Socialismo, constituye un revés a las pretensiones de desconocer el gobierno de Presidente Nicolás Maduro y las instituciones democráticas venezolanas. Similar situación resulta de la derrota de Mauricio Macri, y el viraje de las relaciones diplomáticas de Argentina con Venezuela. Ni que decir de Perú y la crisis política que arrastra el desmoronamiento de la institucionalidad política en medio de acusaciones de corruptelas, tres presidentes en una semana y la rabia de un pueblo que no cede. En cuanto a Colombia, el presidente Iván Duque gobierna sobre la paz de un cementerio en el cual yacen enterrados los Acuerdos de Paz, violentados todos los días con los asesinatos de líderes sociales, defensores de derechos humanos y desmovilizados que confían en la palabra empeñada; pero también sepultada su soberanía y autodeterminación como pueblo al venderla como mercancía a los intereses imperiales. Reciente el pueblo guatemalteco enardecido con leyes y políticas impopulares que se apresuraba a

validar el Congreso de ese país, fue motivo para su incendió, en clara señal que los pueblos despiertan de su letargo y reclaman justicia social y vocería.

Aunque las crisis en cada contexto nacional tienden a agudizarse, catalizadas al calor de la pandemia y sus repercusiones económicas y sociales produciendo relevantes impactos y transformaciones a lo interno; ello sin embargo, no ha conllevado a generar cambios en las relaciones diplomáticas con nuestro país. La atención de esos gobiernos ha virado su mirada hacia sus propias realidades, y en esa mirada no solo está la atención de sus propias situaciones, sino la pérdida de argumentos frente a la realidad venezolana, para seguir cuestionando, presionando y hasta interviniendo en clara violación de los principios y normas del derecho Internacional que sostiene el respeto a las diferencias de formas de gobierno y al pluralismo, que debe prevalecer en la comunidad internacional.

Lo cierto es que en esta reconfiguración del panorama continental, hay al menos dos importantes variables que permitirán construir escenarios futuros de cara al 2021, la incertidumbre y la crisis de gobernabilidad de las cuestionadas democracias liberales y representativas suramericanas. Ambas variables están en pleno desarrollo, dinamizando procesos de reconfiguración política en nuestro continente, que constituyen una interesante oportunidad de cambiar el tablero político de nuestro continente, impactando a futuro la restitución de la normalidad de las relaciones diplomáticas con Venezuela, o agudizando la crisis actual. ✪



Náufragos venezolanos rescatados

Náufragos a la buena de Dios

La ultra derecha venezolana, hoy con su dirigencia en auto-exilio ha fomentado el odio y el repudio contra sus propios connacionales

T/ Jesús Sotillo Bolívar*
F/ Cortesía

Hemos recibido la buena noticia del rescate de 16 niños y nueve mujeres, que habían sido deportados por el gobierno insular de Trinidad y Tobago, que sin ninguna consideración humanitaria, lanzó al mar en un bote maltrecho, esos niños y esas mujeres, que por su condición, cuentan con protección del Derecho Internacional Humanitario y del Derecho Público Internacional.

A la buena de Dios, fueron expulsados y forzados a naufragar, hecho, que según declaraciones del Ministro de Seguridad de Trinidad y Tobago, Stuart Young, y esto es insólito, el desconocía, pero al enterarse del hecho, no lo condenó, sino que se limitó a decir, que a los niños debería pedírseles la partida de nacimiento.

Ahora bien, surge una pregunta inmediata, como es posible que un gobierno, que forma parte de las organizaciones regionales e internacionales, que promueven la defensa de los Derechos Humanos, pueda realizar una acción tan inhumana, tan desproporcionada y no hay ninguna reacción para censurarla, iniciar investigaciones y determinar responsabilidades.

Es posible que estos niños y mujeres venezolanas, hayan salido del país, buscando quizás nuevas expectativas de vida, eso no lo podemos negar, pero eso no es causa para tamaño maltrato por parte de las autoridades de Trinidad y Tobago, porque incluso, a los prisioneros de guerra según los convenios internacionales debe garantizarles determinados derechos incluido, por supuesto, el de la vida.

Desconocían las autoridades insulares el riesgo de muerte que corrían estos niños y mujeres venezolanas, lanzadas al garete o es tanto el odio que tienen a nuestros nacionales que se obnubilan y sin vacilar los fuerzan a naufragar, a pesar de las graves con-



secuencias que esto podía tener en la humanidad de los deportados.

Para que solicitar la partida de nacimiento de los niños, sería que pensaban redactar por adelantado un acta de defunción colectiva y luego acusar al gobierno venezolano por el naufragio.

La conducta del gobierno insular de Trinidad y Tobago, no tiene nombre, es difícil encontrar un calificativo apropiado para endilgárselo, pero en el fondo creo que está motivado por un profundo odio, odio, que sectores de la ultra derecha venezolana han cultivado y fomentado en el exterior contra sus propios connacionales.

Debemos recordar, y está prohibido olvidar, que Julio Borges, fugado del país, por atropellar con su carro a un niño y tratar de evitar que se le aplicara la justicia, declaró desde Colombia (2017) a toda la prensa internacional que: *“La emigración venezolana era una enfermedad contagiosa”*. Es decir, utilizó

Trinidad y Tobago denuncia uso político de la inmigración

El primer ministro de Trinidad y Tobago, Keith Rowley, denunció la utilización para fines políticos de menores venezolanos, acompañados de algunas madres, deportados desde el país caribeño y que volvieron al territorio insular tras cerca de 48 horas de naufragio en aguas internacionales.

Keith Rowley acusó al presidente de la OEA, Luis Almagro y a otros funcionarios, el haber declarado la guerra, prácticamente, a Trinidad y Tobago por no apoyar un cambio de régimen en Venezuela.

Por su parte el canciller Jorge Arreaza, informó vía Twitter que por instrucciones del Presidente Nicolás Maduro, convocó al vecino gobierno de Trinidad y Tobago a una reunión de trabajo para revisar temas de seguridad, movilidad humana, lucha contra la delincuencia y narcotráfico.

Indicó Arreaza que éste sería el segundo encuentro en los últimos 4 meses.

a la mediática internacional para descalificar y estigmatizar a sus propios connacionales, a los cuales acuso de ser corresponsables en los países que los recibían de “Crimen organizado, militarismo, para militarismo, tráfico de drogas y terrorismo”, Pidiendo además, a los países donde llegaban los venezolanos, que tomaran medidas al respecto, para evitar el contagio.

Igual lenguaje, y estigmaticen ha sido vertida por la plaga de ultra derecha fugitiva, que desde el exterior estimula esta especie de xenofobia contra los venezolanos. Al parecer las autoridades insulares de Trinidad y Tobago, han seguido al pie de la letra las indicaciones de Julio Borges y la costra de auto-exilados. Para ellos, pedimos se aplique la normativa internacional que expresamente condena y prohíbe el fomento del odio contra cualquier grupo racial o nacional. Formalmente, Venezuela debe solicitarlo. 🇺🇦

* Profesor de la UCV